

NEW AGE

HEBE NOVICH



NEW AGE

El término **Nueva Era** o **New Age** —utilizado durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI— se refiere a la Era de Acuario y nace de la creencia astrológica de que el Sol pasa un período (era) por cada uno de los signos del Zodíaco. No hay un acuerdo acerca de la duración de cada era, aunque según algunos astrólogos, el cambio sería alrededor del siglo XXVII y para otros ocurrió el 4 de febrero de 1962. En este caso el Sol saldría de Piscis para entrar en Acuario. Para las personas que creen que la astrología tiene una base real y la llegada de cada una de estas eras está marcado por cambios sociopolíticos importantes.

De acuerdo a esta creencia, la Era de Acuario marcaría un cambio en la conciencia del ser humano, que ya estaría empezando a notarse y que llevaría asociado un tiempo de prosperidad, paz y abundancia. Es por esta razón que una variedad de corrientes filosóficas y espirituales más nuevas o más antiguas relacionadas con estas ideas, son asociadas a la Nueva Era.

Diversos estudiosos de este fenómeno han rechazado el uso de etiquetas terminológicas tradicionales para definir una corriente como la Nueva Era. Según Vicente Merlo, el término "movimiento" sería el más adecuado, ya que carece de las connotaciones de carácter institucional, dogmático o cultural que comúnmente se asocian a otros términos como "iglesia", "secta", "denominación" o "culto". Además, dada la dificultad de delimitar el concepto de "religión", también sería preferible calificar la Nueva Era como uno entre diversos "nuevos movimientos espirituales" surgidos en fechas recientes.¹ Por su parte, Paul Heelas insiste en que la palabra "movimiento" no debería implicar que la Nueva Era es una entidad organizada en ningún sentido, ya que está compuesta de diversos modos de operación careciendo de una administración central.

"la revitalización hoy en día del interés por lo brujería, la magia y lo oculto en general todo forma parte de la llegada de la Era de Acuario". *Doreen Valiente*.

Su sistema de creencias no está unificado, es un agregado de creencias y de prácticas (sincretismo) a veces mutuamente contradictorias. Las ideas reformuladas por sus partidarios suelen relacionarse con la exploración espiritual, la medicina holística y el misticismo. También se incluyen perspectivas generales en historia, religión, espiritualidad, medicina, estilos de vida y música.

Algunas de estas creencias son reinterpretaciones de mitos y religiones previos, aunque sin ser consistentes con ninguna de ellas; habiendo así individuos que emplean un enfoque del tipo «hágalo usted mismo», otros grupos con sistemas de creencias establecidas que recopilan religiones, y aun otros sistemas de creencias fijos, como los clubs u organizaciones fraternales. Por ejemplo, pueden compatibilizar el dogma cristiano de la divinidad de Jesucristo con el karma como mecanismo de justicia, y a la vez negar la existencia del infierno. Es frecuente que los conjuntos de creencias así adoptados rechacen los aspectos más negativos de las mitologías o religiones en que se basan, adoptando los más agradables.

Algunos individuos cuyas creencias pueden ser catalogadas como de Nueva Era (incluyendo a los neopaganos) pueden sentir que la etiqueta es inapropiada debido a que puede ligarlos con otros credos y prácticas. Debido a la variedad de creencias a la carta, cualquier categoría coherente puede parecer restrictiva o incompleta.

Historia

Algunos seguidores de la Nueva Era afirman que sus creencias derivan tanto de tradiciones religiosas y filosóficas judeocristianas o de Oriente Medio, como el ocultismo, y otras orientales, como el hinduismo y el budismo. La mayoría de los fenómenos mencionados en el epígrafe **Temas relacionados** pueden rastrearse en prácticas menos comunes en Europa y Estados Unidos durante los últimos siglos. Por ejemplo, la Sociedad Teosófica de mediados del siglo XIX, o la obra de Alice Bailey, exponían principios que pueden considerarse como precedentes de algunas de las ideas actuales de la Nueva Era:

- Aproximaciones gnósticas a las materias espirituales.
- Lecturas espirituales y canalizaciones mediúmnicas.

- Clarividencia y tele-videncia moderna.
- Mesmerismo.
- Creencia en poderes curativos de ciertos metales y cristales.
- Utilización de la oración y la meditación como caminos hacia la iluminación.
- Yoga

A lo largo del tiempo ha cambiado el grado de aceptación en la sociedad de estos credos y prácticas.

En sus inicios, el movimiento de la Nueva Era emergió como una coalición desorganizada, resultado del movimiento contracultural antibélico de los años sesenta en Estados Unidos y Europa y la espiritualidad hippie. En consonancia con el estilo alternativo de vida de los sesenta, los partidarios de la Nueva Era se sentían insatisfechos con las normas y creencias occidentales mayoritarias y ofrecieron nuevas interpretaciones de la ciencia, la historia y la religión judeo-cristiana.

Su vinculación con la rebelión juvenil puede ayudar a entender el enfoque de la Nueva Era, que enfatiza la elección individual en los asuntos religiosos; el papel de la intuición y la experiencia personal sobre la opinión de los expertos sancionada socialmente; y una definición de la realidad experimental, más que primariamente empírica.

Pensamiento

Los partidarios de la Nueva Era tienden a redefinir el vocabulario prestado por varios sistemas de creencias, incluyendo además términos tomados de la física cuántica y la psicología, lo que ha situado con frecuencia a la Nueva Era en el terreno de las pseudo-ciencias.

Como los movimientos ocultistas de siglos pasados, muchos grupos que se identifican con los postulados de la Nueva Era tienden a utilizar una jerga particular, que resulta críptica a quienes no conocen la doctrina. El significado de un término en el ámbito de la Nueva Era suele diferir bastante del uso común, y se describe frecuentemente como «intencionadamente inaccesible». El lenguaje puede servir para escuchar que no se debe dar información en exceso al que presumiblemente no la entendería. Como ya se ha comentado antes, este comportamiento no es intrínseco de la filosofía básica de la Nueva Era.

Otros opinan que aunque en el pasado pudo haber necesidad de vocabulario intencionadamente inaccesible y secretismo por las persecuciones, inquisición, etc. actualmente, debido a la libertad de expresión, los conocimientos están accesibles a todos, seguidores o no, de cada movimiento, ideología o corriente. Por ejemplo, técnicas de yoga que fueron secretas o confidenciales durante milenios aparecen ahora descritas en numerosos libros escritos por yogis y no yogis, y naturalmente en Internet.

Entre la variedad de credos y prácticas, ciertos modos de pensamiento son recurrentes:

- La primacía de la experiencia subjetiva. De acuerdo con sus raíces de fenómeno contracultural y su naturaleza sincrética, los seguidores de la Nueva Era pretenden buscar una aproximación relativista a la verdad, refiriéndose frecuentemente a la declaración védica de «una verdad, pero muchos caminos» que también se encuentra en la afirmación espiritual del budismo zen de «muchos caminos, una montaña». Esta creencia no es solo una aseveración de elección personal en los asuntos religiosos, sino también una aseveración de que la verdad misma se define por el individuo y su experiencia de ella.

Este relativismo no es meramente un relativismo espiritual, sino que también se extiende a las teorías físicas. La realidad es considerada de un modo experimental y subjetivo. No se pretende que muchos fenómenos sean repetibles en el sentido científico, ya que se presume que son aparentes solo para la mente receptora; por ejemplo, se afirma que una mente escéptica no puede lograr la telepatía, ya que está condicionada para cerrarse en banda al fenómeno. Éste es otro punto de crítica al New Age: su incapacidad para producir resultados creíbles, a pesar de hacer afirmaciones que interactúan en el campo de la ciencia y no solamente de la espiritualidad.

- Rechazo del científicismo o la ciencia «ortodoxa»: Existe una visión típica basada en el misticismo (más que en la teoría y la experiencia) para describir y controlar el mundo externo. Por

ejemplo, se cree que la lectura del tarot funciona debido al principio de interconectividad, en vez de ver el éxito (o fracaso) de dicha lectura como una evidencia del principio de la interconectividad. Las diversas teorías vitalistas de la salud y la enfermedad que sostienen los partidarios de la Nueva Era constituyen otros tantos ejemplos.

A diferencia del método científico, la falta de resultados de algunas prácticas para lograr la respuesta esperada no se considera como un fracaso de la teoría subyacente, sino que se atribuye a la interferencia de factores sutiles, difíciles de tener en cuenta y que aún se desconocen.

En este contexto de relativismo, se pueden encontrar varios conceptos comunes:

- **Fuerzas.** Se afirma comúnmente que existen fuerzas o agentes sutiles, capaces de interactuar y producir cambios sobre el mundo espiritual (en las emociones por ejemplo) y el mundo físico (haciendo que sucedan distintos fenómenos). Estas fuerzas serían agentes de cambio de la naturaleza, pero desconocidas por la ciencia; y se mantiene que operan siguiendo reglas como las fuerzas físicas. El concepto puede equipararse al tradicional de magia.
- **Poder.** Si las fuerzas son agentes de cambio, el poder sería la acumulación de dichas fuerzas o la capacidad de producir cambios por medios paranormales, usualmente se le considera concentrado en un objeto, lugar o persona. Muchos creen transferible este poder mediante el contacto físico o la mera proximidad con fuentes de poder. Algunos creen que puede acumularse o agotarse en una persona u objeto mediante una variedad de mecanismos, así como el modo de vida y la proclividad a prácticas esotéricas que "gastan" o "recuperan" el poder. Se sostiene que este poder es observable por ciertos individuos dotados en forma de "auras" o energía; y cuando se encuentra en gran concentración, hay quienes creen que puede ser peligroso.
- **Espíritu:** la creencia en una entidad sutil y trascendente en los seres conscientes de sí, es compartida en todas las vertientes de la New Age.
- **Un cosmos interconectado.** La idea de que los entes están unidos a un nivel fundamental, y que tal unión se manifiesta en ocasiones bajo la forma de sincronismos o milagros, es también recurrente.

De forma adicional, muchas prácticas y creencias del ámbito de la Nueva Era recurren a lo que puede ser calificado de pensamiento mágico, tal como lo define Frazer en su monumental obra *The golden bough (La rama dorada)*. Ejemplos comunes son el principio de que los objetos una vez que entran en contacto, mantienen un enlace práctico, o que los objetos que tienen propiedades similares ejercen efectos unos sobre otros.

Religión

De acuerdo con su relativismo, los seguidores de la Nueva Era creen que no contradicen los sistemas de creencias tradicionales, sino que completan las verdades últimas contenidas en ellos, separando estas verdades de la falsa tradición y el dogma. De otro lado, los miembros de otras religiones suelen señalar que el movimiento de la Nueva Era comprende mal estos conceptos religiosos, y que sus intentos de sincretismo religioso son vagos y contradictorios, punto en el cual están de acuerdo los escépticos y ateos, quienes sugieren que toda religión es la malinterpretación que el hombre da a causas naturales, agregándole elementos sobrenaturales de su propia superstición, y en el caso de la Nueva Era, esta corriente intenta validar toda clase de creencia paranormal sin tener en cuenta los orígenes de dichas creencias, incluso cuando muchas se contradicen entre sí.

Espiritualidad

Muchos individuos son responsables de la reciente popularidad de la espiritualidad de la Nueva Era, especialmente en EE.UU. James Redfield, autor de "*The Celestine Prophecy*" (Las nueve revelaciones) y otros libros afines a la Nueva Era presentan un sistema de vida abierto, basado en el espíritu y derivado de su propia filosofía macro-cósmica referente al estado de la evolución de la conciencia de la humanidad. Marianne Williamson escribió su "*A return to love*" cuando terminó de trabajar personalmente sobre un curso de milagros. La espiritualidad de la Nueva Era coexiste y se correlaciona con el cambio de paradigma fundamental de cada individuo.

La aproximación gnóstica de la mirada interior experimental y la revelación de la verdad puede estar cercana a las metodologías de la oración y la espiritualidad que utilizan los seguidores de la Nueva Era. Debido a la naturaleza personal individualista de la verdad revelada, algunos autores críticos identifican la Nueva Era como un movimiento neo-gnóstico emparentado con la antigua gnosis con elementos de eclecticismo moderno. En “*Experiential Spirituality and Contemporary Gnosis*”, Diane Brandon escribe:

Y este énfasis en la espiritualidad y la conciencia refleja un reconocimiento de que somos, en esencia, seres espirituales —y seres de energía pura, ya que la conciencia es una forma de energía— aunque creamos estar en el cuerpo

Somos seres espirituales que tienen una experiencia humana.

Neale Donald Walsch

Nuestros cuerpos están contenidos *dentro de* nuestra conciencia, y nuestra conciencia no está contenida dentro de nuestro cuerpo.

Deepak Chopra

Muchos han teorizado que el interés actual en la espiritualidad y la metafísica puede ser en parte visto como una reacción contra el racionalismo y el excesivo énfasis sobre lo estrictamente material y empírico: hay un deseo de trascendencia espiritual, en vez de sentirse atascado en una inmersión estricta en lo físico. Por ejemplo, tras un par de siglos de énfasis en lo empíricamente probable y concreto, existe un deseo por lo espiritual como antídoto o antítesis.

Sorprende, pues, que los partidarios de la Nueva Era deseen experimentar su espiritualidad, de manera que puedan *sentirla*, más que simplemente *pensar* en ella, y que quieran tener cierto control sobre su práctica o manifestación, más que ir estrictamente a través de un intermediario externo. Este cambio a un sentimiento de control sobre la propia expresión espiritual también refleja la tendencia hacia la responsabilidad personal, así como el fortalecimiento personal.

Medicina

Muchas personas han adoptado métodos alternativos de medicina que incorporan creencias de la Nueva Era. Algunas de dichas técnicas son la medicina herbolaria, ayurveda, acupuntura, iridología, Reiki y el uso de cristales en terapia curativa. Los usuarios de estas técnicas las encuentran provechosas en el tratamiento de las enfermedades; al menos aumenta su implicación personal en su propio tratamiento. Algunos confían exclusivamente en los tratamientos de la Nueva Era, mientras que otros los utilizan conjuntamente con medicina convencional, considerándolos complementarios.

Se debe observar que, cuando se consideran puramente como técnicas médicas, la mayoría de estos sistemas de tratamiento son vistos con extremo escepticismo en los círculos científicos. Cuando se prueban utilizando los mismos regímenes que se aplican a la medicina farmacéutica y las técnicas quirúrgicas (por ejemplo, estudios clínicos doble ciego), estos sistemas típicamente no ofrecen mejoras demostrables sobre el uso de placebos, y pueden incluso producir daño en muchos casos.

Sin embargo, una ventaja de la popularidad de la medicina alternativa, y su crítica de la medicina oficial, ha sido la de animar a muchos profesionales de la salud a prestar mayor atención a las necesidades del paciente *completo* más que solo a su enfermedad específica. Este enfoque, llamado medicina holística, actualmente se ha difundido mucho. La medicina convencional ha reconocido que el estado mental del paciente es decisivo en la determinación del resultado de muchas enfermedades, y esta percepción ha ayudado a modificar los papeles de doctor y paciente, volviéndolos más igualitarios.

Si bien es muy útil un concepto más amplio de la salud del paciente, esto requiere de la comunicación entre el paciente y el doctor. Confiar exclusivamente en los tratamientos de la Nueva Era conlleva el riesgo de descuidar un padecimiento tratable hasta que sea demasiado tarde. Los pacientes que usan hierbas y otros enfoques alternativos necesitan estar seguros de que su médico está enterado de lo que están haciendo. Los remedios herbolarios pueden interactuar en gran variedad de maneras con las medicinas de receta o enmascarar síntomas de la enfermedad

padecida.

Los críticos de la medicina de la Nueva Era destacan que, por no haber procedimiento de comprobación, no existe manera de separar las técnicas, hierbas medicinales y los cambios en el estilo de vida que contribuyen al incremento de la salud de aquellos otros que no tienen efectos, o que son peligrosos para la salud. Incluso las técnicas aparentemente inocentes como el tocamiento terapéutico pueden causar daños diversos.⁵ Con todo, algunos hospitales, como el Hospital Santa María en Amsterdam (de Nueva York), ofrece a sus pacientes el tocamiento curativo o terapéutico, que complementa la medicina convencional.

Ha ocurrido cierto movimiento en esta dirección; por ejemplo, hay un estudio de prueba significativo en San Francisco sobre el cáncer de mama en las mujeres. En un ensayo doble ciego, el Dr. Yeshe Donden, que fuera médico del Dalái Lama, prescribió hierbas tibetanas para tratamientos. La fase I del ensayo, con 11 pacientes, finalizó en noviembre de 2000. El 13 de marzo de 2002, el Dr. Debu Tripathy, director del programa CAM en el Centro de Cuidados del Pecho de la UCSF, comentó lo siguiente sobre los hallazgos del estudio en el Foro de Investigación del Cáncer de Pecho:

La FDA (Administración de Medicamentos y Alimentos) aprobaría sólo 7 fórmulas. Nosotros sólo enrolamos 11 pacientes de 30 esperados. El resultado no mostró problemas de seguridad. De los 9 pacientes que evaluamos, encontramos 1 paciente con una respuesta temporal, los otros 8 tuvieron una progresión en su cáncer. Nuestro próximo paso es hacer un estudio expandido con todas las hierbas y un número mayor de pacientes. Esto probablemente tendrá que hacerse fuera de EE. UU.

Música

Un sector de la música instrumental y vocal moderna ha recibido genéricamente el apelativo de «música Nueva Era», o «música New Age».

Entre sus representantes más destacados se encuentran:

- Yani
- Angels of Venice
- Cocteau Twins
- Enigma
- Enya (ganadora de un premio Grammy)
- Era
- Eloy Fritsch
- Medwyn Goodall (que trabaja principalmente con efectos de teclados electrónicos, e incluye la guitarra acústica)
- Kitarō
- Popol Vuh (banda)
- Tangerine Dream
- Vangelis
- Andreas Vollenweider

- Aunque a veces se identifica a los músicos y composiciones nueva era con los postulados espirituales de la Nueva Era, muchos de estos artistas prefieren ser valorados exclusivamente por su música y evitan identificarse con esta corriente de pensamiento.

Este estilo musical tiene sus raíces en los años setenta en los trabajos grupales del free-jazz que grababa con el sello ECM como Oregon, el Paul Winter Consort, y otras bandas, así como artistas como Brian Eno, que experimentaban con la llamada música de ambiente y recurrían a la mezcla de sonidos naturales e instrumentales en sus composiciones.

La música New Age suele expresar aprecio por la bondad y la belleza y una visión pacífica de un mundo mejor. Frecuentemente la música es «celestial», cuando el título habla de las estrellas o las exploraciones en el espacio profundo, o evoca escenas paisajísticas, generalmente de carácter

bucólico. Algunos seguidores de la Nueva Era y de otras corrientes de pensamiento utilizan obras nueva era para alcanzar estados de tranquilidad o meditación. En otros ámbitos se suele recurrir a estas composiciones como música de fondo e incluso en anuncios publicitarios.

Estilo de vida

Una conversación típica puede comenzar en grupos o en parejas, donde el tema implica visiones interiores, verdades profundamente mantenidas, o incluso revelaciones, de un origen conocido o desconocido. El resultado de esta inter-reacción puede enlazar a las personas implicada que comparte visiones similares. Pueden ocurrir sensaciones de déjà vu, con personas que sienten de alguna forma, misteriosamente, que se han encontrado previamente, que se han visto antes o que conocen al otro de un tiempo distante en la historia.

Comprando en una tienda que distribuye suplementos herbales, dos personas pueden encontrar y sentir que puede haber un sentido oculto, o razón por la que acaban de comprar té de ginseng en ese particular momento, en ese particular lugar y al mismo tiempo. Más que pasar por alto el acontecimiento, remitiéndolo como una mera coincidencia, hablan, más frecuentemente sobre ellos mismos al otro, e interaccionan, un comportamiento clave en este estilo de vida.

Ocultismo saneado

Algunos conceptos de la Nueva Era promueven una visión nueva y saneada del ocultismo. En la mente de muchos adeptos al movimiento, el satanismo ya no está vinculado a las ciencias ocultas. Cierta escritora publicó lo siguiente en la revista *Free Inquiry*: «Cada vez más personas practican la brujería, y ninguna de ellas tiene creencias que se relacionen con el satanismo».

Una encuesta reciente efectuada en Alemania indicó que en ese país había 10 000 brujas activas. Hasta a los niños se les está atrayendo sutilmente al ocultismo. El libro alemán *Der Griff nach unseren Kindern* ('el control de nuestros hijos') explica que por medio de «los casetes de cuentos infantiles, los niños se están acostumbrando a una nueva imagen de la bruja, la de una mujer normal que utiliza la magia para fines buenos». El libro añade: «Así se atrae la atención incluso de niños pequeños a un proceder relacionado con la Nueva Era que puede conducirlos a lo sobrenatural».

Shirley MacLaine promueve en sus libros la idea de que las ciencias ocultas no son más que un conocimiento escondido, y que el hecho de que esté velado no significa que no sea cierto. Esta filosofía ha persuadido a un sinnúmero de personas a participar en prácticas espiritistas, como la adivinación, la astrología, la telepatía y la comunicación con los espíritus. A las que hablan con espíritus se las ha conocido por miles de años como médium espiritistas. No obstante, los adeptos a la Nueva Era llaman a esta práctica canalización. Su teoría consiste en que los espíritus de los muertos escogen a ciertas personas para ser sus canales de comunicación con la humanidad.

Estos pretendidos canales humanos pueden entrar en trance a voluntad y pronunciar o escribir mensajes de "iluminación" que supuestamente proceden de los muertos o de seres extraterrestres. A los espíritus de los muertos se les considera maestros iluminados que están a la espera del momento apropiado para reencarnarse. Mientras tanto, dicen que guían a la humanidad hacia una nueva era.

Muchos partidarios de este movimiento se reúnen con regularidad para escuchar lo que estos supuestos maestros tienen que decir a través de sus canales. Y los creyentes disponen de una gran variedad de espíritus a los que consultar. Entre los que se dice que hablan hoy día están los espíritus de John Lennon y Elvis Presley, extraterrestres con nombres como Attarro y Kakorczy y el de un guerrero de la mítica Atlántida que vivió hace treinta y cinco mil años llamado Ramtha.

¿Qué es la New Age?

¿Podemos decir que estamos ante una nueva religión? ¿Quizá sea una filosofía, o una consecuencia de los modernos hallazgos de la ciencia? Las respuestas a estos interrogantes son

muy difíciles de precisar porque la conspiración de Acuario es todas esas cosas a la vez y ninguna de ellas en particular, y aún mucho más. Sus fieles no la reconocen como una religión, contestan que antes bien es una "espiritualidad"; tampoco aceptan ser considerados como una escuela filosófica, antes bien prefieren que se lo considere como un camino de "expansión de la conciencia". Por esto, la presentación más acertada quizás sea la que da el Cardenal Danneels: "No es una religión, pero es por lo menos religiosa; no es una filosofía, pero es por lo menos una visión del hombre y del mundo, así como una clave de interpretación; no es una ciencia, pero se apoya en leyes "científicas", aunque haya que ir a buscarlas entre las estrellas. New Age es una nebulosa que contiene esoterismo y ocultismo, pensamiento mítico y mágico respecto de los secretos de la vida, y una pizca de cristianismo, todo revuelto con ideas que proceden de la astrofísica."

Una visión del hombre, del mundo y de la divinidad, con aspiraciones de científica, que puede describirse a partir de un conjunto de pilares o fuentes de inspiración:

Una subestructura mítica pretendidamente científica.

La antropología: un intento de "nueva psicología".

El recurso a las religiones orientales.

Las artes adivinatorias o "mancias".

La inminencia del "fin de los tiempos".

1. La cosmología de la Nueva Era: una subestructura mítica pretendidamente científica.

La crisis ecológica, el temor a la contaminación radiactiva, las dificultades para controlar y detener enfermedades terminales, la aparición de nuevos problemas como consecuencias no deseadas del progreso tecnológico han sido, entre otros tantos, algunos de los factores determinantes que han conducido a un replanteo del optimismo cientificista que suponía como principio indemostrable que todo podía ser solucionado y alcanzado por el progreso científico. Paralelamente, el pensamiento científico se encuentra enredado en un enjambre de teorías e hipótesis, de informes y comunicaciones producto de su propia actividad, que hacen cada día más necesaria la colaboración interdisciplinaria, el acotamiento de los campos de investigación, el fluido intercambio de información. Esta colaboración interdisciplinaria ha sido fecunda sobre todo al generar puntos de coincidencia entre áreas del pensamiento científico que en algún momento pudieron considerarse como totalmente diversas. Es así como se han ido tejiendo coincidencias desde campos tan dispares como la física cuántica, la acústica, la neurología, la óptica y la psiquiatría.

Estos principios de coincidencia han servido básicamente para alimentar y alentar el deseo de reencontrar la primitiva unidad del saber perdida en el proceso de diversificación de las ciencias, pero sobre todo para propiciar la apertura (desdichadamente no siempre encaminada con igual acierto) de las ciencias naturales a lo trascendente, a lo divino, a una visión de totalidad. A partir de estos presupuestos se habla de una 'nueva ciencia', más humana, más ecológica, cuyos principios fundamentales Josef Sudbrack sintetiza en dos:

La "**holonomía**": todo el universo se encuentra regido por un principio de relación recíproca, todo está unido, interconectado, y aún más que eso, cada parte de este universo es en sí misma una imagen de la totalidad; y esto porque el cosmos entero es una unidad compenetrada e influenciada recíprocamente. El todo está en cada uno y cada uno está en el todo. Todos los seres están hermanados y forman una única familia con diferentes grados de evolución. El hombre, no sería más que una parte de ese todo, de esa intrincada y extensa red; un microcosmos que es en sí mismo una imagen acabada de toda la creación. Aquí encuentra su fundamento el monismo de la Nueva Era: en definitiva, todo es el mismo ser, la misma imagen, sin distinción.

La calidad dinámica de la realidad: todo es un permanente cambio, todo está regido por un movimiento inmanente de evolución, por un principio intrínseco e inevitable de despliegue y repliegue que abarca desde el todo hasta la más ínfima de las partes y que hace que todo intento de comprensión de la realidad que no esté regido por la asimilación a este mismo movimiento esté condenado a no ser más que una instancia muy imperfecta de conocimiento. La distancia entre nuestro conocimiento analítico-científico y la realidad sería la misma que hay entre la contemplación de unos fuegos artificiales, y su fotografía.

Estos dos principios surgen de la extrapolación de elementos tomados de la física atómica, según

la cual la realidad última y auténtica del cosmos no está constituida por cosas y cuerpos sólidos tal como podrían hacernos suponer erróneamente nuestra conciencia cotidiana, sino por vibraciones, energías, movimientos ondulatorios. El elemento constitutivo de la materia no es algo sólido sino que son vibraciones. De aquí deducen rápidamente que nuestra realidad diaria es sólo apariencia, superficie débil del ser, que en realidad es un todo vibrante. La misma divinidad es interpretada como vibración. Los minerales, los seres vivos, el alma del hombre y Dios en esta interpretación, son todas vibraciones aunque cada una de ellas "en distintas frecuencias". La Nueva Era elabora así una visión propia del universo, al que considera como una gran masa energética en permanente oscilación, vibración que confunde con la vida y que deja sólo lugar a meras diferencias cualitativas. Desde esta perspectiva, los planetas, las galaxias, son seres vivos dotados de afectos y pasiones -vibraciones de frecuencias diversas-, capaces de responder a la agresión o el cuidado de los hombres. Por otro lado, esta característica vibratoria de todo lo existente, es concebida como una hermandad de origen ya que todo el cosmos está constituido por una misma materia: la vibración primera, divina, de la que todo ha emanado. Todo es variación de una única y primigenia vibración; no hay verdadera distinción entre el ser divino y el ser de las creaturas, no hay un acto creador. En estos aspectos, los seguidores de Acuario se manifiestan claramente como continuadores del más antiguo gnosticismo.

2. La antropología de la Nueva Era: un intento de 'nueva psicología'. El hombre es parte de ese todo, del cosmos, y no sólo en lo que se refiere a la materialidad de su cuerpo o la espiritualidad de su alma, sino aún también en lo más profundo de su psiquis. Pretendiendo fundarse en la que denominada "psicología transpersonal" de Karl Jung, pero recibida en realidad a través de las enseñanzas de Abraham Maslow, la Nueva Era afirma que el "yo consciente" de cada individuo se encuentra inmerso en una conciencia supra-personal, común a la humanidad entera, una especie de depósito de experiencias y conocimientos forjados por el conjunto de la humanidad desde sus orígenes, y a los cuales el individuo normalmente no accede de un modo consciente. Este cúmulo de conocimientos se haría accesible habitualmente a través de formas de conocimiento a-rationales como la intuición, los sueños, los símbolos y mitos. Estas formas de "conocimiento" serían funciones propias del hemisferio cerebral derecho. Ocurre (sostiene Nueva Era) que normalmente no solemos recurrir a estas formas de conocimiento ya que por educación hemos desarrollado mejor las funciones analíticas propias del hemisferio izquierdo. A priori afirman que el conocimiento analítico es parcial y carente de unidad, por lo que -en esta hipótesis- el hombre de Acuario necesita apelar a formas de educación no tradicionales para poder desarrollar las potencialidades del hemisferio derecho, el del conocimiento sintético, a fin de alcanzar un conocimiento totalizante y armonioso. La educación, en consecuencia, debe centrarse en el desarrollo de las potencialidades de conocimiento no analítico -a las que consideran las más importantes, y menos desarrolladas hasta ahora-, ya que ellas nos permiten salir "conscientemente" al encuentro de nuestro "yo soy". Estas premisas de aprendizaje procuran aplicarlas especialmente a los niños, ya que ellos todavía no han sido sometidos a un proceso de aprendizaje analítico que dificulta el desarrollo de estas nuevas formas de percepción. Con esto se tiene el sustrato de una nueva teoría educativa según la cual, el hombre debe centrar su aprendizaje en el descenso a lo más profundo de su yo, donde ha de encontrarse con sí mismo, con su "yo soy", es decir, el mismo Dios que es parte de cada una de sus creaturas. Este sería el que consideran un conocimiento verdadero, el que se alcanza no por la observación de la realidad sino por la introspección lograda a través de técnicas de auto-hipnosis y sueño dirigido. Este proceso suele recibir en el ámbito new age la denominación de "desarrollo de la conciencia crística".

3. Una teología New Age: el recurso a las religiones orientales Detrás de este gran cambio cultural que impulsa la Nueva Era, subyace la necesidad del hombre contemporáneo de alcanzar una síntesis capaz de cubrir sus expectativas en los campos afectivo, intelectual y religioso, desde una perspectiva de unidad. Necesidad que al no encontrar satisfacción, ha generado en la cultura urbana del fin del presente milenio un cúmulo de tensiones de muy difícil resolución fuera del contexto de una fe cristiana integralmente vivida, celebrada y comprendida. En realidad, la concepción de la realidad y del hombre propugnada por la Nueva Era es en gran medida es incompatible con la fe cristiana, ya que la New Age busca sus fundamentos en una teología de origen oriental.

- **El concepto de Dios** El origen de buena parte del esquema conceptual religioso implícito en las propuestas de la Nueva Era puede encontrarse fácilmente en las religiones nacidas a las orillas del Ganges, pero interpretadas al modo particular de los occidentales. Su concepción de lo divino como un todo impersonal en el que se identifican como en una unidad absoluta el ser y la nada, el dios y la creatura, la luz y la oscuridad, es de origen claramente oriental.

- **La espiritualidad** De esta concepción de Dios surge una espiritualidad que se funda más en la experiencia sensible que en la razón y que antepone el sentimiento a la verdad. De este modo, la "espiritualidad" queda reducida a la esfera de lo sensitivo e irracional: al "sentirse bien", a una búsqueda excluyente del propio bienestar individual. Así, la oración deja ya de ser un diálogo interpersonal con el Dios trascendente, para convertirse en un mero monólogo interior, en una búsqueda introspectiva del propio yo. Lo más profundo del hombre ya no es el "interior íntimo meo" de san Agustín, sino el propio yo. Dios no es la Trinidad Personal, sino que se lo hallaría en la inmanencia del propio "sí mismo". El hombre queda así abandonado, en completa soledad ante sí mismo.

- **El pecado** En la propuesta de la Nueva Era lo humano se confunde e identifica con lo divino, por lo que la realidad del pecado pierde sentido, incluso llega a considerarse al hombre como incapaz de pecar. Lo que en una visión más tradicional podría aparecer como pecado es interpretado por la Nueva Era como imperfecciones provocadas por la falta de evolución del individuo, que han de superarse a través de la toma de conciencia de su "yo soy".

- **La reencarnación** La evolución de la que se habla, no es por supuesto la evolución personal tal como habitualmente solemos comprenderla, sino una supuesta evolución espiritual que se daría a través de los distintos ciclos del karma, es decir, a través de sucesivas reencarnaciones hasta alcanzar un estado de divinización pleno. No hay que olvidar que para la Nueva Era, el hombre es un "espíritu" o energía divina, una partícula del todo cósmico, en continua evolución hacia la divinización.

4. Las artes adivinatorias o "mancias" Cuando el hombre pierde el camino de la Verdad que lo conduce al gozo verdadero, dos son las sendas que se le presentan: la lucha detrás de un mesianismo temporal e inmanente, o la seducción de una falsa trascendencia manipulable por la magia. En este sentido la Nueva Era no introduce ninguna novedad; con su exaltación sistemática de la irracionalidad, y su búsqueda de una sabiduría escondida en el mismo ser del hombre que le de una clave de interpretación del cosmos, no puede obviar el camino del ocultismo y el esoterismo que responden a la inclinación primitiva del hombre a apoderarse de la "sabiduría de los dioses". Las artes adivinatorias de todo tipo, desde las cartas españolas hasta el I Ching, pasando por el Tarot, la lectura de la borra del café, la astrología de alto vuelo y todas las formas de percepción extrasensorial, tienen un lugar privilegiado en el corazón de todo seguidos de la Nueva Era. A todas las considera igualmente válidas para intentar llegar más allá de las posibilidades de conocimiento del hombre, prescindiendo de la Revelación Cristiana. El supuesto básico de esta convicción es aquella creencia en una comunión de origen de toda la creación, lo que hace que el destino de cada hombre particular esté indisolublemente unido, a través de una larga cadena de acontecimiento de "causalidades") hasta con el de la más alejada de las estrellas. Por esto afirmarán que la astrología y las demás mancias, no son supersticiones o creencias sin fundamento, sino que son propiamente ciencias fundadas en la causalidad universal. Este supuesto se traduce en un cerrado determinismo, aunque siempre se reivindicque la existencia del "libre albedrío", albedrío que nunca llega a clarificarse qué función cumple en el desarrollo de la historia. De este modo, la responsabilidad personal en la construcción del bien común es inexistente; el progreso del hombre no está relacionado con el desarrollo libre y responsable de sus potencialidades, sino con un poder o fuerza impersonal e intrínseca a la creación que la conduce necesariamente en un sentido que dicen ser de unidad creciente. Por lo tanto, el hombre ha dejado de ser el artífice y responsable de la propia cultura y de la propia historia, para pasar a ser en realidad un elemento anónimo más, parte de una red infinita, pasivo ante el devenir social, que debe dejar de lado toda preocupación efectiva por las realidades socio-culturales, para ocuparse simplemente de cultivar una espiritualidad de introspección, a la medida del propio gusto, cuyo sólo propósito es la comunión en "un plano vibratorio más elevado", pero no con el otro, sino con una impersonal e indefinible onda de energía. En la Nueva Era todo se confunde: las artes

adivinatorias son "ciencias", los brujos son "parapsicólogos", y la curiosidad desordenada por conocer el futuro es "investigación". En el contexto de Acuario, los dones paranormales ya no son dones sino capacidades que se adquieren y desarrollan por la práctica, los "parapsicólogos", canalizadores, investigadores o amigos, son los nuevos gurúes o maestros de esta espiritualidad cósmica. A partir de esa búsqueda de unión y comunión en armonía con el universo, se ha elevado a categoría de una cuasi religión a la ecología, convirtiendo a la naturaleza prácticamente en un objeto de culto, deformándola hasta convertirla de hecho en un camino místico-espiritual junto con muchas otras prácticas como las medicinas alternativas o los grupos de auto-ayuda, que se ven así también convertidos de repente en opciones religiosas. Todos los libros de las civilizaciones antiguas adquieren indistintamente a la luz de la Nueva Era la categoría de "sagrados" por el sólo hecho de ser antiguos, de origen desconocido o legendario. Así, la Biblia es tan sólo uno más entre una multitud de libros; pero las "canalizaciones" realizadas por cualquiera de los "hermanos" tiene carácter de verdad indiscutible y constituyen parámetro de interpretación de toda otra escritura.

Los "Diez Mandamientos" de la Nueva Era

1. Tú esperarás con impaciencia la Era de Acuario.
2. Tú creerás firmemente en la gran mutación.
3. Despertarás atentamente tu nivel de conciencia.
4. De tu cuerpo te ocuparás activamente ya que es una parte del todo cósmico.
5. Tú seguirás a los gurú con respeto.
6. Creerás firmemente en lo irracional.
7. Venerarás religiosamente a la diosa Gaia.
8. Severamente rechazarás las religiones tradicionales.
9. A los espíritus les hablarás con toda naturalidad.
10. De la muerte te reirás, serenamente. *(según Jean Vernet)*

5. La inminencia del fin de los tiempos A los cuatro elementos o pilares enunciados hasta aquí, es oportuno agregar un último ingrediente que es preciso no olvidar al referirnos a la Nueva Era: su tono mesiánico. Cada grupo y autor, de modo diverso, ha de hacer referencia - en cualquiera de sus versiones- al fin de la historia, del eón presente, a la catástrofe planetaria o al llamado "plan de evacuación planetaria". En este punto hallamos una gran dispersión de opiniones: desde los que son optimistas y afirman que de un modo u otro el planeta encontrará su equilibrio, hasta los abiertamente pesimistas que consideran casi inevitable destrucción del planeta. Es en este punto donde la referencia al fenómeno O.V.N.I. se hace más fuerte y recurrente, ya que se apela a naves y seres extra o intra terrestres para afirmar que estamos siendo custodiados, observados o impulsados en nuestro devenir histórico por una inteligencia ajena a nuestro tiempo y espacio.

Serían ellos los que con sus enseñanzas guían y advierten al género humano acerca de los cambios por venir, los que intervienen en la historia nuestra autodestrucción, e incluso los que tendrían a su cargo la evacuación del planeta en la eventualidad de un cataclismo planetario. Este desarrollo de la referencia a fenómenos extra-terrestres ha llegado ha recubrirse con características cuasi religiosas: se habla de tener "fe" en los O.V.N.I.S y en los E.T.; se buscan referencias bíblicas de intervenciones similares a las planeadas apelando a la figura de los ángeles. A partir de aquí, se ha creado un universo entero de "espíritus ascendidos" con sus nombres, a los cuales se presta veneración y respeto, y cuya enseñanza, supuestamente canalizada a través de diversos "canalizadores", se adopta como revelación de los dinamismos de la energía divina sobre el destino de la humanidad. Todo aquello que según las Sagradas Escrituras no nos ha sido dado a saber, parecería que estaría siendo comunicado en estos tiempos, a través de estas entidades.

Libros

- Raúl Berzosa Martínez (1998). Nueva Era y Cristianismo: entre el diálogo y la ruptura. BAC.
- Marilyn Ferguson (1987). *La conspiración de Acuario*. Kairós.
- Paul Heelas (1996). *The New Age Movement*. Blackwell Publishing. Vicente Merlo (2007).
- *La llamada (de la) Nueva Era*. Kairós. Miguel Ángel Sánchez Carrión (1999).
- La Nueva Era: ¿sacralización de lo profano o profanización de lo sagrado?. Universidad Iberoamericana.

TOMADO DE WIKIPEDIA